



El féretro con el cuerpo de la mujer asesinada es sacado del interior de la tienda en presencia de varios agentes de policía. :: GONZÁLEZ MOLERO

Mata a golpes a su mujer embarazada

El presunto asesino, un hombre chino de 32 años, fue detenido junto al cadáver de ella

Acabó con la vida de la joven, de 29 años, con una losa de mármol en el almacén de la tienda que regentaban los dos desde hace años

:: B. GARCÍA/M. V. COBO
✉ mvcobo@ideal.es

GRANADA. Cuando Cristina entró a la tienda de chucherías, le sorprendió que estuviera vacía. Al fondo, en el almacén, pudo distinguir la figura de un varón que se inclinaba, como dando golpes, entre un gran revuelo. Pensó que estaría arreglando algo de la tienda y siguió eligiendo productos para comprar. En eso estaba cuando entró otro chico y ambos se quedaron perplejos al ver salir al hombre, un varón chino que regentaba la tienda, con toda la ropa manchada pero muy tranquilo. «Yo pensé que se habría caído una botella de alcohol, porque olía muy fuerte. El otro chico salió para buscar un botiquín y el hombre de la tienda cerró la puerta conmigo dentro».

Cristina no se daría cuenta hasta después de que las manchas en la ropa de aquel hombre eran de la sangre de su mujer, a la que estaba golpeando con saña en el almacén de la tienda que ambos regentan en el número 8 de la calle Trajano, en Granada capital.

Eran manchas de la sangre de W. L., una mujer de nacionalidad chi-

na y 29 años de edad, que murió en la misma tienda en la que pasaba horas y horas con su pareja, el hombre que fue detenido por su muerte.

Testigo

«Cuando volvió a entrar siguió dando golpes y fue entonces cuando oí a la mujer gritar. Todavía estaba viva cuando él siguió dándole golpes hasta matarla», recuerda la joven. Entonces se asustó, y salió de allí, abriendo la puerta que el hombre había cerrado. Cristina no podía imaginar que él estaba matando a su mujer mientras ella elegía chucherías en la tienda. «Me parece increíble, el hombre salió muy tranquilo, todo manchado de sangre, pero me miraba y se reía. Pasó a mi lado tan tranquilo para cerrar la puerta. Olía a alcohol».

Cuando Cristina logró salir de la tienda de chucherías, se encontró con el otro joven que había ido a buscar un botiquín. Se alarmaron al oír los gritos de la mujer y comenzaron a llamar al 112 de Emergencias para avisar de lo ocurrido. Asustados por el revuelo en la tienda, algunos de los vecinos trataron de abrir la puerta del establecimiento. Todo esto ocurrió al filo de las 20.28 horas.

El Centro Coordinador de Emergencias dio aviso a Policía Local y Nacional sobre lo sucedido y avisó a los servicios sanitarios. Los primeros en llegar fueron los agentes de la Policía Local, que tuvieron que entrar por una ventana, tras com-

probar que en el interior estaba el hombre, ensangrentado, junto al cuerpo ya sin vida de la mujer. Estaba tumbada boca abajo con una herida abierta en el cráneo. El 061, que se desplazó hasta el lugar de los hechos, no pudo más que certificar la muerte de la chica.

Los agentes detuvieron a X. L., de 32 años, como presunto autor de la muerte de la mujer, W. L., de 29 años. Al parecer, el hombre usó una losa de mármol que se había desprendido de la fachada de la tienda, para golpear repetidamente y con violencia a su mujer hasta que perdió la vida. Tal debió ser el esfuerzo, que tuvo que ser trasladado al hospital Clínico para que le atendieran de las lesiones que él mismo se había provocado en las manos y las muñecas en ese forcejeo mortal.

No había denuncias

Fuentes policiales señalaron que no había denuncias anteriores entre la pareja y calificaron el crimen como un caso de violencia de género, aunque el idioma hacía que resultara complicado confirmar la relación que existían entre ambos.

Sin embargo, los vecinos conocían bien al detenido y a su víctima. La pareja regentaba desde hacía algunos años esa tienda de chucherías, en la que casi todos habían comprado pan, hielo o alguna chuchería incluso a deshora.

Jesús Martín, que regenta una taberna frente al establecimiento, explicaba ayer que cuando la pare-

ja se instaló traían con ellos a un niño pequeño, de unos tres o cuatro años, al que había dejado de ver. «Lo debieron mandar con su familia a China. Y ella estaba embarazada. Se había puesto más gordita y cuando iba a comprar, se tocaba la tripa y me decía 'Ya me queda menos para que salga', con una sonrisa». Jesús, como otros conocidos de los alrededores, se sorprendían de que su marido hubiera podido matarla.

«Él era un hombre muy amable. Es verdad que a veces se iban al al-

macén y hablaban a voces, pero no pensamos que fuera nada raro, porque su forma de hablar es un poco así, levantando el volumen. Y como no sabíamos lo que decían...». Jesús había ido más de una vez a comprar hielo muy tarde, porque la tienda permanecía abierta hasta la madrugada.

Curiosamente, el establecimiento estaba expedientado por vender alcohol fuera de horario y responsables municipales estaban tramitando su cierre por este incumplimiento.

Primera víctima de violencia de género en 2011 en Granada

:: M. V. C.

GRANADA. La joven china W. L., de 29 años, será la primera mujer que aparezca en las negras estadísticas de la violencia de género en Granada. Ella es la primera víctima mortal en la provincia de este 2011 y la segunda a nivel nacional.

Además, es el primer caso mortal de violencia de género que se da en esta provincia entre una pareja de origen chino. Nunca antes se había dado un caso tan grave de violencia machista entre los ciudadanos chinos que viven en Granada, comunidad que es ya muy

amplia. La muerte de W. L. se produjo sólo unas horas después de que la estadística nacional se abriera en Segovia, donde un hombre mató a su mujer y a su hijo, para después quitarse la vida. El tremendo crimen ocurría en el municipio de Torrecaballeros, donde murieron el joven de 16 años y su madre, de 49, por los disparos de la escopeta del hombre, que se quitó la vida después del doble crimen.

Fuentes policiales señalaron que no había constancia de denuncias previas entre la pareja por violencia doméstica.